

De entonces mas los pueblos mas remotos de la tierra, alumbrado su espíritu por la luz que, desvanecidas las nubes de error y demás obstáculos, podrá enviar hasta ellos desde su sede vuestro Vicario, llorarán, Señor, los pasados extravíos, y se volverán á Vos gozosos y agradecidos.

Postrados en vuestra presencia los hombres desengañados, os adorarán entonces con gozo de sus corazones.

Entonces comprenderán que el Señor y su Iglesia deben ejercer su dulce dominio en todas las gentes y naciones: QUONIAM DOMINI EST REGNUM, ET IPSE DOMINABITUR GENTIUM.

¡Ojalá se digne el Todopoderoso atender pronto á esta súplica cotidiana de su Iglesia afligida, y del augusto Pio, su visible cabeza! Señor, no dejeis de mí vuestro socorro, atended á mi defensa: *Domine ne elongaveris auxilium tuum à me: ad defensionem meam conspice.*

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

ANTONIO VERGÉS Y MIRASSÓ, Pbro.

SOBRE EL SALMO XXIV.

Innocentes et recti adhaerunt mihi: quia sustinui te. (PSALM. XXIV, 21).

LAMENTACIONES DE MI VENERADO PONTÍFICE.

Multiplicado se han las tribulaciones de mi corazón; socórreme en mis necesidades.

Atiende á que mis enemigos se han multiplicado; ellos me aborrecen con odio inicuo.

Confundidos sean todos los que ponen su orgullo ó su iniquidad por fundamento de sus obras.

Porque defendiendo tu causa, los inocentes y los rectos se ponen de mi parte.

Cesen de burlarse de nosotros nuestros enemigos, puesto que no serán confundidos los que sostienen tu justicia.

El Señor es el apoyo de los que le temen.

Recto y dulce enviará él su ciencia á los mansos, y dirigirá á los dulces por sus caminos.

Á tí, Señor, he levantado mi espíritu; en tí espero; jamás tendré que avergonzarme.

Ó Dios de Israel, salva á tu Vicario de todas sus tribulaciones, y nosotros seguiremos diciendo:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

PEDRO MÁRTIR VERNET DE GONZALEZ, abogado.

SOBRE EL SALMO XXV.

Odivi ecclesiam malignantium: et cum impiis non sedebo. (PSALM. XXV, 5).

Jamás he tomado parte en los consejos de vanidad, ni he contraído la menor complicidad con los que tramaban planes inicuos.

He huido de los congresos de los malvados, y he protestado contra sus deliberaciones.

Á fuerza de crímenes han engrandecido sus Estados.

Si yo hubiese condescendido con ellos, me habrían á su vez prestado su apoyo; pero yo estoy inocente de todo delito.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

ANTONIO AYMAR, vicario.

SOBRE EL SALMO XXVI.

Expecta Dominum, viriliter age: et confortetur cor tuum, et sustine Dominum. (PSALM. XXVI, 14).

¡Valor, Pio IX!

El Señor es mi luz y mi salud ; ¿á quién temeré?

El Señor protege mi vida ; ¿quién será capaz de arredrarme?

Hombres de instintos perversos se aprestan para aniquilarme.

Pero muchos de los que me atribulaban desaparecieron ya.

Se han dirigido contra mí fuertes ejércitos.

Contra mí se han librado batallas.

El Señor me colocó sobre la piedra de su Iglesia ; él ha hecho que yo apareciese mucho mas alto que mis enemigos.

Los que se llamaban salvaguardias de mi poder, centinelas de mi derecho, me han abandonado.

El Señor se encarga de mi defensa ; y su ley es mi escudo, y mi espada su justicia.

Contra mí se levantaron falsos testimonios ; se me ha acusado de enemigo del progreso, de la civilización, de la libertad.

Tú sabes, ó Señor, que yo acepto todos estos dones, siempre que vienen de tu excelsa mano.

Expecta Dominum, viriliter age: et confortetur cor tuum, et sustine Dominum.

¡Valor, Pio IX! Espera en Dios, y prosigue en la defensa de su santa causa ;

Mientras de corazón te dice :

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege* : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

ANTONIO GALVEZ, capitán de artillería.

SOBRE EL SALMO XXVII.

In opera manuum ejus destrues illos. (PSALM. XXVII, 7).

Hay hombres que siempre tienen la palabra paz en su boca, que la escriben en sus programas de gobierno, y no obstante en su corazón abrigan siempre proyectos de guerra.

Correspóndelos, Señor, según sus hechos.

Ellos no quieren reconocer la obra de Dios ; el Omnipotente hará que sean víctimas de sus propias iniquidades.

Bendito sea el Señor, que escucha mi plegaria.

Él es la fortaleza de su pueblo, y el que salvará á su Ungido.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege* : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

ANTONIO AYMAR, vicario.

SOBRE EL SALMO XXVIII.

Vox Domini confringentis cedros: et confringet Dominus cedros Libani. (PSALM. XXVIII, 5).

Rindamos al Señor honor y gloria ; adorémosle á la vista de esa ciudad santa que es el atrio de su paraíso.

Es el Dios de la majestad que tronó sobre muchas aguas.

Es el Señor del poder y de la magnificencia.

Él, para quien los cedros del Líbano son como una débil paja, hará añicos esos tronos que intentan hacer sombra á su Iglesia.

Y aniquilará esos imperios fundados sobre la iniquidad.

Y congregados en su Iglesia, en torno de su Vicario, anunciaremos todos su gloria.

Él, representado por nuestro Pontífice, se sentará como rey para siempre.

El Señor dará fortaleza á su pueblo, y le bendecirá en su santa paz.

Cantemos, pues :

GLORIA Á Pío IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

UN ENTUSIASTA ADMIRADOR DE LAS
CUALIDADES DE Pío IX.

SOBRE EL SALMO XXIX.

Ego autem dixi... non movebor in æternum.
(PSALM. XXIX, 7).

He pasado la noche entregado al llanto ; pero tras la noche vendrá la mañana, y la alegría seguirá al dolor.

Confiado en Dios, he dicho: *Non movebor in æternum* ; mi principado permanecerá siempre.

Señor, por medio de tu poder conservarás el correspondiente esplendor á la cátedra de tu Pontífice.

¿Por ventura si ella se viere reducida á cenizas bastaría para anunciar la verdad á ese siglo que en todo busca el aparato ?

El Señor se ha constituido en mi ayuda ; él convertirá mi dolor en gozo, para que los pueblos puedan cantar :

GLORIA Á Pío IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

EVARISTO DE PAMIES.

SOBRE EL SALMO XXX.

En tí, Señor, espera Pío IX, pontífice-rey : alegrémonos, pues no quedará jamás confuso.

Librale, por tu justicia, del furor de sus enemigos, que lo son por consiguiente tuyos.

Inclina tu oído benigno á las súplicas que te dirige afligido por su esposa y tuya, la Iglesia, y apresúrate ¡oh Dios elemento! á consolarle.

Sé para él un Dios protector y una casa de refugio, para que pueda librarse de las manos de los pecadores.

En tí espera, porque eres su refugio ; en tí confía, pues eres su fortaleza : no será, pues, jamás confuso.

Tú le librarás benigno del lazo que en odio tuyo le han armado los prevaricadores, porque tú eres su protector.

Del torrente de tus gracias en su carrera atribulada ha bebido, y por eso levanta y levantará siempre su cabeza.

MIGUEL NETTO.

SOBRE EL SALMO XXXIV.

PLEGARIA DE Pío IX.

Confundantur et reveantur, quærentes animam meam. (PSALM. XXXIV, 4).

Avasalla, Señor, á los que me combaten.

Desenvaina la espada de tu justicia, y cierra contra los que me persiguen : dí á mi alma : *Salus tua ego sum* : Yo soy tu salud.

Los que quieren ceñir mi corona augusta sobre su cabeza sacrilega ; los que llenos de iniquidades intentan sentarse sobre el trono de tantos Santos, con-

fundantur et reveantur : quedan, Señor, confundidos.

Y yo diré : Dios mio, ¿quién es semejante á tí?

Tú eres el que libras al desvalido de aquellos que pretenden aplastarle bajo el peso de su fuerza material.

Han levantado contra mí torpes calumnias : les he dado libertad, civilizacion, progresos; me devuelven opresion y barbarie.

RETRIBUEBANT MIHI MALA PRO BONIS.

Cuando me affligian yo levantaba á tí mis ojos.

Al verme abatido por los sufrimientos de la Iglesia se alegraron, me insultaron, me escarnecieron.

Señor, líbrame de su malignidad.

CONFITEBOR TIBI IN ECCLESIA MAGNA, IN POPULO GRAVI LAUDABO TE.

Te glorificaré en tu grande Iglesia; en medio de tu pueblo te alabaré.

No se gocen contra mí los que me odian sin razon.

Levanta y juzga mi causa, que es tu causa.

Haz que los malvados no se gocen sobre mí, ni digan : Ya le hemos aplastado.

Avergüéncense los que se enorgullecen con mis males, y regocijense los que quieren mi justicia.

Escucha, Señor, á tu Pontífice, y á tu pueblo que por él te ruega, á fin de que podamos continuar diciendo:

GLORIA á Pio IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

MARIANO ESCUDERO, Pbro.

SOBRE EL SALMO XL.

Beatus vir qui intelligit super egenum et pauperem : in die mala liberabit eum Dominus. (PSALM. XL, 2).

Pio IX es el bienaventurado que entiende y piensa en el necesitado y en el pobre, consolándolo en sus desgracias, y socorriendo sus necesidades con el mismo óbolo que los buenos católicos le ofrecen en prueba de su filial amor. Seguros estamos de que el Señor le librá de manos de sus crueles enemigos en estos calamitosos tiempos : *In die mala*.

Sí : el Señor le guardará y dará larga vida, y le hará bienaventurado en la tierra, y no le entregará al deseo de sus enemigos.

El Señor le dará en lo sucesivo, como le ha dado hasta el presente, socorro y consuelo en medio del dolor incomparable que siente al ver la audacia y el vergonzoso descaro de sus perseguidores ; lo llenará de purísimos gozos, propios de una conciencia tranquila, cuando se viere en su última enfermedad.

¡Dios mio! ¡Cuándo dirán los enemigos del Pontificado : Señor, ten misericordia de nosotros ; sana nuestra alma, porque hemos pecado contra tí combatiendo injusta y vilmente á tu bondadoso Vicario, de lo que ya, Señor, estamos verdaderamente arrepentidos!

Mas ¡ay! que en lugar de expresarse así los impíos no cesan de decir cosas malas contra Pio IX y su Gobierno. ¡Cuándo morirá, dicen, y perecerá su nombre!

Y si algun poderoso de la tierra entra á verle, ó se dirige á él por escrito, habla cosas vanas, atreviéndose á darle pérfidos consejos : su corazon abriga la

mas cruel perfidia : publica por medio de la prensa los consejos que ha osado dirigirle, y como estos se estrellen en un solemne *Non possumus*, habla junto con otros, y le insulta y le ultraja llamándole terco é ingrato... ¡á él, al mas bondadoso de los Pontífices!

Sí; contra Pio IX han susurrado todos sus enemigos, y han meditado males contra él, tanto, que decretaron lo mas injusto que imaginarse puede, cual es despojarle de su soberanía temporal, para minar de este modo mas á mansalva el edificio de la Iglesia de Dios, y con ella el edificio de toda felicidad y todo orden social. Otros enemigos han llegado hasta tomar las armas contra él para arrojarle de la ciudad eterna, y destruir, si pudiesen, el Pontificado, á quien llaman *cáncer*...

Mas no podrán. ¿Por ventura, aunque consiguierais arrojar de Roma al venerable y santo Pio IX, y le hiciéseis morir en el destierro, no se volveria á levantar un nuevo Pontífice que gobernase la Iglesia de Dios á despecho de todas las furias infernales?

¡Oh monstruosa ingratitud! Aun algunos hombres pacíficos al parecer, de quienes llegó á fiarse el santo Pontífice, y que gozaban algun empleo en su gobierno, han levantado el pié para acocearle y derribarle.

Mas tú, Señor, ten misericordia de tu atribulado y afligido Pontífice; haz que vea dias de paz y ventura, de gloria y esplendor para la Iglesia, y él dará á cuantos ahora se declaran enemigos suyos pruebas inequívocas de un amor todo paternal y de un sincero perdon.

¡Dios santo! En esto conocemos que quieres al virtuoso é inmortal Pio IX, porque no se gozarán sus enemigos contra él.

Mas le has amparado y le ampararás en adelante por su inocencia, y le has hecho firme delante de tí para siempre.

Bendito seas, Dios de Israel, de siglo en siglo: así sea, así sea: *fiat, fiat*.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

JOSÉ SANCHEZ, cura.

SOBRE EL SALMO XLII.

Emitte lucem tuam et veritatem tuam.
(PSALM. XLII, 3).

Hombres que desconocen la justicia, que andan por los caminos de la iniquidad, han querido honrar su fallo contra el mismo Dios, constituyéndose jueces de su Vicario: tú, Señor, que todo lo puedes, haz que los pueblos vean la justicia de tu causa; sepárala de la de los impíos, y liberta á tu Pontífice de las seducciones de los engañosos.

Alumbra á las naciones con tu luz para que abracen tu verdad: *Emitte lucem tuam et veritatem tuam*; tu luz y tu verdad guiaron constantemente al inmortal Pio IX, y le condujeron á la cumbre de la Iglesia santa.

¡Católicos! ¿por qué os conturbais? ¿por qué vuestros rostros aparecen velados con el manto de la tristeza? ¿por qué temeis las persecuciones de los enemigos de la Iglesia? Dios es nuestra fortaleza.

Esperemos en Dios; él confundirá á los impíos, y hará que su Iglesia santa aparezca siempre ante el mundo con el esplendor propio de una obra divina.

Entremos en su iglesia, postrémonos á los piés de sus altares, y digamos:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

UN SACERDOTE.

SOBRE EL SALMO XLIII.

Non enim in arcu meo sperabo: et gladius meus non salvabit me. (PSALM. XLIII, 7).

Nos hicisteis volver la espalda á nuestros enemigos, y una parte de nuestra heredad fue presa de los que nos aborrecian.

Se nos prometió proteccion, y los que nos la prometian hicieron traicion á su promesa.

Hé nos aquí puestos por oprobio á nuestros vecinos, por escarnio y burla á los que están al rededor de nosotros.

Todas estas cosas vinieron sobre nosotros, y tú sabes que no te hemos olvidado, ni hemos faltado á tu santa alianza.

Ni se ha separado de tí nuestro corazon, ni se han apartado nuestras sendas de tu camino.

¿Por ventura extendimos nuestras manos al Dios de la ambicion ó del egoismo?

Levántate, Señor. *Quare obdormis?* ¿Por qué te duermes?

¿Por qué te olvidas de nuestra tribulacion?

Nuestras orejas oyeron lo que hiciste con nuestros antecesores.

Tu mano destruyó las gentes, y les colocaste á ellos sobre el trono que les pertenecia.

Y no fue su espada ni su brazo quien les salvó, ni les conquistó los dominios que poseyeron;

Sino tu derecha y tu brazo.

Repite, Señor, lo que hiciste en los dias antiguos, y tus pueblos repetirán tambien:

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

JOSÉ ANTONIO BONASTRE.

SOBRE EL SALMO L.

Señor, por tu buena voluntad seas benigno con Sion, á fin de que estén firmes los muros de Jerusalem.

Esto te pedia David, Señor; y lo que te pido yo es que permanezcan firmes los muros de Roma, á fin de que todos los pueblos se vean obligados á exclamar: Por su buena voluntad ha sido benigno el Señor con la nueva Sion.

F. TÁRREGA, cursante.

SOBRE EL SALMO LI.

El Señor destruirá al hombre que hace alarde de malignidad, y que solo para obrar iniquidad emplea su valimiento, y que todo el dia su lengua maquina injusticia, cual navaja afilada, y que prefiere el mal al bien.

Los justos lo verán y temblarán, y reiránse de él diciendo:

Hé ahí el hombre que no contó con el favor de Dios.

El Pontificado al contrario: á manera de un fértil olivo subsistirá en la casa de Dios para siempre, por haber puesto su esperanza en la misericordia de Dios.

F. TÁRREGA, cursante.

SOBRE EL SALMO LII.

Cuando Dios pondrá fin al cautiverio de los preladados y fieles que gimen en la expatriacion por haber confesado el nombre de Cristo y defendido los derechos de su Iglesia, entonces todo Israel saltará de júbilo.

Los pueblos vestirán de fiesta y resonarán por sus calles cantos de triunfo, y acciones de gracias serán rendidas á Dios en medio de sus plazas.

¡Y este dia llegará! Los impíos no lo temen: no es extraño: escrito está en el salmo de que me ocupo: «No caerán en la cuenta de que hay un Dios justiciero aquellos que cometen la iniquidad, los que devoran á mi pueblo como quien devora un pedazo de pan.»

Pero el dia llegará, porque el Dios justiciero que los devoradores del pueblo no temen los desecha de sí, y aniquila el poder de los que lisonjean á los hombres.

Quoniam Deus dissipavit ossa eorum, qui hominibus placent; confusi sunt, quoniam Deus sprevit eos.

Creo en tí, Señor, y venero al Pontífice que tú ungiste.

PEDRO MONJE.

SOBRE EL SALMO LIII.

El pontífice Pio IX ha dicho al Señor, como David: Sálvame por tu nombre, defiéndeme con tu poder, porque gentes extrañas á mi ley, á mi fe, á mi reino y á mi espíritu han alzado bandera contra mí, y poderosos atentan á mi vida.

Pero ¿qué poder hay contra tu poder, Señor? ¿No es de tu brazo del que la inmaculada Virgen decia: *Deposuit potentes de sede?*

Confirma, pues, Señor, la palabra de tu Madre; arrójalos de su sede; haz recaer los males sobre mis enemigos, y en honor de tu verdad exterminálos.

JUSTO RIDAURA.

Puesto que me has librado de todas las tribulaciones, ya mis ojos miran con desprecio á mis enemigos.

Tú eres mi esperanza, mi refugio y mi gloria.

Así habla Pio IX.

Bendito sea Dios que suscita tempestades para manifestar al través de ellas que no se pierde, ni vacila, ni declina la nave que á él se dirige. ¡Bendito sea Dios!

DOMINGUEZ.

SOBRE EL SALMO LIV.

Ya se han cumplido de nuevo los deseos del Profeta expresos en este verso del salmo LIV: Precipítalos, Señor; divide sus dictámenes; pues veo que la ciudad—ó sea la civilizacion, digo yo—está llena de iniquidad y discordia.

Dia y noche va dando vueltas sobre sus muros la iniquidad; en medio de ella habita la opresion y la injusticia; no se apartan de sus plazas la usura y el fraude.

Pero he dicho que el Señor tiene divididos los dictámenes de los causantes de tal confusion: el dia de su juicio ha llegado; ya no se entienden los unos á los otros; ya están perturbados; ya no atinan á defenderse.

Señor, levántate, corre, ven, júzgalos, precipítalos, y te aplaudiremos de nuevo, cantando de corazon:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

FR. MAZARREDO.

Son tan tristes, ó Padre Santo, las cosas que sobre vuestra posicion terrena se me cuentan, que el retiro del claustro no me parece bastante retirado: demasiado cerca del injusto mundo me siento: ¿quién me diera alas como de paloma para echar á volar y ha-

llar reposo? Hé aquí que me alejaria mas y mas de la maldad, huyendo, y permanecería en un lugar solitario, en el que nadie viniera á atribular mi corazón con las nuevas de tus amarguras. Allí esperaría al que me ha de salvar del abatimiento del ánimo y de la tempestad.

Pero ya que el Señor me ha destinado en los atrios del mundo, cubro mi frente con el sagrado velo que la Iglesia tendió sobre mi cabeza, y espero en paz; pues los que me han dicho cuánta guerra se os hacia me han dicho tambien que buenos y malos veian que no luchábais solo, que con vos estaban un Ángel, la Virgen y Jesucristo.

Ó Señor, apresurad el dia en que se nos diga: Tregua á vuestras ansias; suspended las plegarias; entonad el *Te Deum*.

UNA CARMELITA.

SOBRE EL SALMO LV.

Pío IX es aquel cuyas cosas todo el dia están abominando los mortales; á él pisotean con desenfado sus enemigos; combaten contra él en gran número, y le angustian; reúnen, y escondidos están espiando sus pasos.

Tal es su situación: escrito está: Tú, Señor, harás añicos á estas gentes: *In ira populos confringes*: un dia los pondrás en fuga: *Tunc convertentur inimici mei retrorsum*.

Señor, cumple pronto lo que se ha de cumplir.

BENITO ARCOS.

SOBRE EL SALMO LVII.

Este es el salmo de las inefables consolaciones: la conducta del mal y el triunfo del bien se hallan descritos en él.

Hé ahí la conducta del mal:

Vosotros los que obráis incíuamente en vuestro corazón, empleais vuestras manos en tramar injusticias en la tierra.

El furor de los pecadores es semejante al de una sierpe; como el del áspid que se hace sordo, que se tapa las orejas, y no quiere escuchar la voz de los encantadores, ni del hechicero, por mas diestro que sea en los encantamientos.

Hé ahí el triunfo del bien:

Dios quebrantará los dientes de los pecadores dentro de su misma boca; desmenuzar ha el Señor las muelas de esos leones; todos serán reducidos á la nada, como agua que pasa; entesado tiene el Señor su arco hasta que sean abatidos; como la cera que se derrite, así serán deshechos; cayó fuego sobre ellos, y no vieron jamás el sol.

Hasta que los enemigos, que son, ó justos, vuestras espinas, lleguen á hacerse una zarza, vivos, así como están, los devorará el Señor: antes que el mal se sistematice el Señor lo disipa: *Priusquam intelligerent spinæ vestra rhamnum: sicut viventes, sic in ira absorbet eos*.

QUINTIN FUENTES.

SOBRE EL SALMO LXIV.

¿Quién pondrá en duda, Señor, el poder de tu mano? y ¿quién temerá estando protegido por tu poder?

Si David te dijo: Tú eres la esperanza de las naciones todas y de las islas mas remotas, tú afirmas los montes y conmueves lo mas profundo de los mares, tus prodigios sorprenden á los habitantes de los últimos términos de la tierra.

Tú solo puedes dominar.

Domina, pues, Señor, y confunde con tu justicia á los que maquinan malicia.